

Pro-Life PERSPECTIVE

Life Issues Forum: Integral Ecology

by Aaron Matthew Weldon

"Everything is connected." This phrase echoes throughout the recent encyclical from the Holy Father, *Laudato Si'*. . . Pope Francis presents a comprehensive vision. Our attitude toward our common home is inseparable from our attitude toward the unborn, poor, and all who are vulnerable. The crises of our age have arisen because we refuse to receive created things in humility, simple joy, and awe at the work of God.

Pope Francis proposes an "integral ecology"—an approach to creation care rooted in the Christian conviction that the earth, and everything in it, is a gift from our gracious Father. Everything is connected, and so we must resist the temptation to see the problems that we face today as piecemeal. We can't build a culture of life and trash the planet at the same time. We can't clean up the mess left by a consumer society if we disregard the preciousness of human life.

Care for creation flows naturally from our commitment to protect all human life. For example, polluted drinking water causes birth defects. We who march for life ought also to do our part to make sure that families have clean water for their children. In our different places in life, we can build up a human ecology by taking account of how our actions affect the lives of the most vulnerable.

Most fundamental is our need to examine ourselves and how we receive God's good world. We are immersed in a throwaway culture, which exerts its force on us. In our consumer society, we are prone

to think of our surroundings, and even the people in them, as objects to help us fulfill our selfish desires. The habits formed in the throwaway culture need to be reformed and redirected. We must tend to our interior life and learn to receive created things as gifts, always remembering the unique dignity of each human being.

Pope Francis reminds us that everything comes from God and can point to God. A fish or a grasshopper, a prairie or a canyon, each thing has its own loveliness and is to be admired as a creation of our Creator—not only for what benefit it brings us. When we can behold created things in their own particular glory, we move closer to an integral ecology. In the throwaway culture, land is only good as an energy resource. In a culture of life, it is seen as an integral ecosystem, pointing to a loving God who delights in making a world filled with diverse creatures and landscapes.

The pope offers simple suggestions for developing gratitude and reverence. He suggests that praying before and after meals might help inspire thankfulness for the food we receive. He notes the importance of resting on the Sabbath. In this spirit I offer a possible exercise. Choose some seemingly simple object, and consider the complexity and grandeur of it. Consider doing this with a different piece of creation each day. Let us take time to cultivate a spirit of gratitude and awe at the beauty of the earth, which reaches its pinnacle in that most marvelous of creatures, the human person. Such an attitude animates a culture of life.

Aaron Matthew Weldon is a staff assistant for the Secretariat of Pro-Life Activities, United States Conference of Catholic Bishops. For more information on the bishops' pro-life activities, please visit www.usccb.org/prolife, or follow us on Facebook at www.facebook.org/peopleoflifa.

Copyright © 2015, United States Conference of Catholic Bishops, Washington DC. All rights reserved.

Aaron Matthew Weldon

“Todo está relacionado”. Esta frase resuena una y otra vez en la reciente encíclica del Santo Padre, *Laudato Si*. El Papa Francisco presenta una visión integral. Nuestra actitud hacia nuestro hogar común es inseparable de nuestra actitud hacia los que están aún en el vientre materno, los pobres y todos los vulnerables. Las crisis de nuestra época han surgido porque nos negamos a recibir con humildad, alegría y asombro la creación de Dios.

Francisco propone una “ecología integral”, un enfoque para cuidar la Creación que se basa en la convicción cristiana de que la Tierra, y todo lo que se encuentra en ella, es un regalo de nuestro Padre bondadoso. Todo está relacionado, y por lo tanto debemos resistir la tentación de ver los problemas que enfrentamos hoy de manera aislada. No podemos cultivar una cultura de la vida y a la vez arruinar el planeta. No podemos arreglar el caos de una sociedad consumista si pasamos por alto el valor de la vida humana.

Cuidar la Creación es una consecuencia natural de nuestro compromiso de proteger toda la vida humana. Por ejemplo, el agua contaminada causa defectos congénitos. Quienes marchamos en defensa de la vida también debemos asegurarnos de que las familias tengan agua potable para sus hijos. En nuestros diferentes lugares en la vida, podemos cultivar una ecología humana teniendo en cuenta cómo nuestras acciones afectan las vidas de los más vulnerables.

Resulta fundamental examinarnos a nosotros mismos y pensar en cómo recibimos el mundo que Dios nos da. Estamos inmersos en una cultura de lo desechable, que ejerce presión sobre nosotros. En nuestra sociedad de consumo, somos proclives a pensar en nuestro entorno, e incluso en la gente, como objetos que nos ayudan a cumplir nuestros deseos egoístas. Los hábitos que se forman en la cultura de lo desechable deben cambiar y tomar una nueva dirección. Debemos cuidar nuestra vida interior y aprender a recibir la Creación como un regalo, siempre recordando la dignidad única de cada ser humano.

El Papa Francisco nos recuerda que todo proviene de Dios y puede mostrar a Dios. Un pez o un saltamontes, una pradera o un cañón, cada cosa tiene su propio encanto y debe ser admirada como parte de la obra de nuestro Creador, no solo por los beneficios que nos aporta. Cuando podemos ver la Creación en toda su gloria, nos acercamos a vivir una ecología integral. En la cultura de lo desechable, la Tierra es solo buena como fuente de energía. En una cultura de la vida, la Tierra es un ecosistema integral que nos indica que hay un Dios bondadoso que disfruta al llenar el mundo con diversas criaturas y paisajes.

El Papa ofrece sugerencias simples para cultivar la gratitud y la reverencia. Sugiere que si rezamos antes y después de las comidas nos sentiremos inspirados para dar gracias por los alimentos que recibimos. Destaca la importancia de descansar el domingo. Teniendo esto en mente, ofrezco un posible ejercicio. Elija algún objeto aparentemente sencillo y reflexione sobre su complejidad y grandeza. Considere hacer esto con un objeto diferente de la Creación cada día. Dedicemos tiempo a cultivar un espíritu de gratitud y asombro por la belleza de la Tierra, la cual llega a su punto máximo en la criatura más maravillosa: el ser humano. Dicha actitud fomenta una cultura de la vida.
